

TEMA 6. LA INTELIGENCIA.

1. ¿Qué es la inteligencia?

Cuando decimos de una persona que es muy inteligente estamos alabando a esa persona, la hacemos destacar de los demás por sus capacidades intelectuales. En cambio, cuando decimos de otra persona que es poco inteligente la estamos insultando. Como vemos, nuestra sociedad relaciona la inteligencia con una cualidad fundamental a la hora de definirnos ya que somos seres racionales por lo que esta cuestión es fundamental para nosotros. De hecho, según la R.A.E. La inteligencia se define como la *facultad de la mente que permite aprender, entender, razonar, tomar decisiones y formarse una idea determinada de la realidad*. Pero una vez dicho todo esto, ¿sabemos realmente qué es la inteligencia?, ¿cómo medirla? O ¿si está más relacionada con la memoria o con la creatividad?



Este es uno de los conceptos más complejos que estudiaremos ya que, ni siquiera hoy día, la comunidad científica se pone de acuerdo en su definición. Lo que sí podemos decir es que **es una capacidad mental que nos ayuda a un nivel práctico en la resolución de problemas y toma de decisiones y, por otro, a un nivel teórico como uso y dominio de competencias lingüísticas y capacidad de abstracción, nemotecnia y de creatividad**. Todo esto incluye la visión holística de situaciones, razonamientos lógicos, asociaciones de ideas, destrezas y capacidades para tareas concretas, ...

2. ¿Qué factores determinan la inteligencia? Genetistas versus ambientalistas.

Una de las cuestiones que más debate han suscitado, no solo en el estudio en concreto de la inteligencia, sino de la historia de la psicología en general ha sido el de si la herencia es un rasgo hereditario o si esta, por el contrario, dependerá del ambiente donde se críe y desarrolle el individuo.

Es sabido que la herencia genética es un hecho al menos en cuestiones puramente físicas (el color de los ojos o del pelo), prueba de ello es la cría selectiva de animales como la de las vacas y los caballos. La pregunta es: ¿se heredan también facultades psíquicas como la inteligencia? Esta pregunta nos abre a un debate que sale del ámbito teórico y científico para entrar en otro de ámbito bioético y social. No hay que olvidar que esta idea ha sido utilizada por movimientos políticos y grupos extremistas a lo largo de la historia para justificar sus posturas de clasificación y odio hacia otras personas.

A continuación, veremos con más detenimiento ambas posturas, las genetistas y las ambientalistas:

Genetistas:

El estudio sobre seres humanos está prohibido, pero sí se ha podido estudiar el factor genetista en parejas de gemelos criados en el mismo ambiente y la de parejas de gemelos que, por cuestiones del destino, han sido separados al nacer. Los primeros estudios corrieron a cargo del norteamericano Francis Galton y se realizaron a finales del S.XIX. Pero estos

fueron criticados al no distinguir entre gemelos monocigóticos y dicigóticos. Posteriores estudios revelaron que los gemelos monocigóticos mostraban más semejanzas que los dicigóticos por lo que el resto de estudios se han hecho sobre estos como los de Loherlin en la década de 1990. Los resultados que se observan son que, en ambos casos, hermanos criados juntos y separados, los hermanos presentan un coeficiente intelectual similar por lo que esto sirve a algunos científicos como muestra del carácter genetista de la inteligencia. El problema de estos estudios son los escasos pares de gemelos con los que se ha podido contar por lo que, para otros, los ambientalistas, estos resultados no resultan significativos.

Ambientalistas:

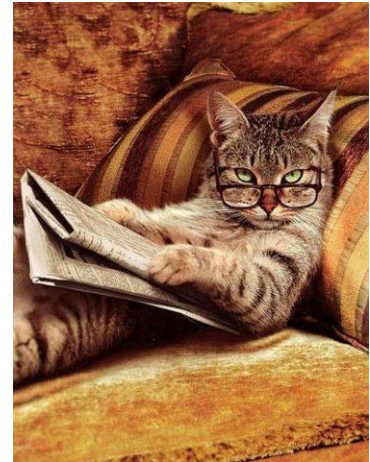
Los partidarios de esta postura entienden que al igual que ocurre con el cuerpo ocurre con la mente. Y si bien es cierto que heredamos una constitución física de nuestros padres, el cuerpo que finalmente tengamos dependerá de nuestra alimentación y del ejercicio físico que practiquemos. Esto mismo es lo que ocurre con la inteligencia, de modo que mientras más la estimulemos más la

desarrollaremos. Así lo demostró en la década de 1930 el psicólogo norteamericano H. M. Skeels que comprobó que los niños que vivían en orfanatos donde vivían muchos niños y como sus cuidadores no podían atenderlos adecuadamente estos obtenían peores resultados en test de inteligencia que aquellos otros que vivían en orfanatos menos saturados en los que sus cuidadores sí les atendían correctamente pudiendo jugar con ellos y contándoles cuentos y ayudándolos en sus estudios. En la década de 1960 se descubrió que otros factores más allá de la estimulación intelectual como puede ser la nutrición también afecta a la inteligencia de la persona. Como así mostraron los estudios de Stock y Smithe en el que si no hay una buena nutrición en la fase de desarrollo del niño el crecimiento físico y mental se ralentizan o incluso detienen. Estos estudios también levantan polémicas y dudas en la comunidad científica.

Tras conocer mejor las dos posturas concluimos que el debate sigue abierto.

3. Inteligencia animal e inteligencia humana.

Tradicionalmente se ha entendido que mientras que el ser humano era un animal racional con un leve residuo instintivo y era por ello que fuimos capaces de modificar el entorno para adaptarlo a nuestras necesidades, de ahí que el ser humano viva y se desarrolle en cualquier tipo de clima del planeta por muy adverso que este sea. El animal, en cambio, era **un ser instintivo** y eso hacía que no tuvieran necesidad de un largo proceso de aprendizaje y que estos se encontrasen anclados en su ambiente. De ahí, por ejemplo, que no se encuentren osos polares en África o iguanas en la Antártida. La **adaptación** animal, y por consiguiente su inteligencia, se creía que era debida a la **programación genética** que les marcaba la conducta a seguir. Esto es debido, según la etología (la ciencia que estudia el comportamiento animal), a que siguen unas **pautas fijas de acción** que son innatas, invariables y específicas de la especie. De ahí que las arañas tejan geométricas telas de araña, las abejas geométricos paneles y las golondrinas emigren de Europa a África cuando se acerca el verano sin que nadie les haya enseñado el porqué, ni el cuándo, ni el cómo hacerlo. Simplemente lo hacen.



El vernos a nosotros mismos como los únicos seres inteligentes y sintientes del planeta hace que nos creamos legitimados a tratar al resto de seres vivos como medios para alcanzar nuestros fines y a tratar a los animales como mejor nos convenga llegando incluso a cazarlos hasta la extinción solo por los beneficios que estos nos puedan dar como ha ocurrido con el aceite de sus cuerpos, el marfil de sus cuernos, ...

Recientes estudios muestran cómo elementos que creíamos exclusivos humanos como: el aprendizaje (en distintas variedades como el vicario, la asociación o el ensayo-error), el lenguaje o las emociones. Las podemos localizar en animales como delfines, chimpancés o ballenas. Estos hallazgos acabarían definitivamente con el mito de que la conducta del ser humano es libre y esto es lo que nos identifica mientras que la de los animales está determinada, como pensaba el filósofo francés J. P. Sartre.

ACTIVIDAD: A continuación, verás un vídeo en el que se habla de la inteligencia animal enfrentándola a la humana. Pero antes de verlo responde a estas tres cuestiones:

1. ¿Crees que el ser humano es más inteligente que los animales?
2. ¿Somos los únicos que podemos aprender cosas nuevas?
3. ¿Somos la única especie que a nivel individual tiene un nombre que sirve para identificarla y distinguirla del resto del grupo?

Ahora sí, una vez visto el vídeo, responde a las siguientes cuestiones:

<https://www.youtube.com/watch?v=t43VUd6-LpM>

1. ¿Qué crees que significa el hecho de que el ser humano tiene historia? ¿El hecho de que los otros animales no la tengan nos aporta alguna ventaja sobre ellos?
2. ¿Qué se ha descubierto sobre los delfines?
3. ¿Qué se ha descubierto sobre los chimpancés?
4. ¿Qué se ha descubierto sobre las ballenas?
5. ¿Tras ver el vídeo cambiarías las respuestas anteriores? ¿Cuáles?

4. Evaluación de la inteligencia.



Hasta finales del S.XIX los sistemas empleados para medir la inteligencia partían de pseudociencias como la frenología que evaluaban la inteligencia de un individuo según elementos y rasgos físicos como el tamaño y forma del cráneo o la fuerza con la que se apretaba el puño al cerrarlo. Será a principios del S.XX cuando surjan nuevos modelos de medición basados en capacidades intelectuales como: la memoria, la comprensión oral y escrita o el manejo de la aritmética.

4.1. ¿Qué debe tener una prueba para ser fiable?

Para que una prueba sea considerada fiable deben darse dos características; la **fiabilidad** y la **validez**.

La primera, la fiabilidad, quiere decir que siempre que hagamos el test al mismo individuo, o grupo, arrojará el mismo resultado. Así, si todas las mañanas tomamos un autobús a las 9:00 de la mañana y este siempre llega a su hora nos dará confianza. En cambio, si este llega unos días a las 9:20 y otros a las 8:45, no podremos fiarnos de él.

La segunda, la validez, es que sirva para medir aquello que queremos medir. En este caso el grado de inteligencia de una persona. Entender esto es tan sencillo como saber que si queremos saber lo que mide el ancho de un libro utilizaremos una regla y no un reloj. Pero, es más, como existen distintos tipos de test que miden lo mismo siguiendo métodos distintos, debe de existir una correlación en los resultados que estos obtengan. Así, y siguiendo el ejemplo anterior, para medir el libro podremos usar una regla que mida en pulgadas u otra que lo haga en centímetros. No obstante, usemos la que usemos, la medida que se haga será la misma y el resultado que nos dé una prueba lo podremos convertir a la otra. A continuación, veremos distintas pruebas como la Stanford-Binet y la WAIS-III, pues entre ellas hay una correlación.

4.2. Tipos de pruebas

4.2.1. La escala Stanford-Binet.

Los primeros en desarrollar una escala de medición de inteligencia fueron los franceses Alfred Binet y Theodore Simon que crearon en 1905 el *test de predicción del rendimiento escolar* por encargo del sistema escolar francés. Este test quería medir las capacidades intelectuales de los niños y predecir cómo sería el rendimiento escolar de los mismos. Inicialmente constaba de 30 preguntas ordenadas en dificultad ascendente y su modo de uso consistía en preguntar a niños de distintas edades estas preguntas hasta que este no supiese dar respuesta. Con esta prueba querían determinar según la edad del niño el rango medio de respuesta a la que tenía que llegar. Binet y Simon crearon el concepto de “edad mental” al que enfrentaron con el de edad física que establecieron como elemento medidor. Así, si el niño de 8 años (edad física) superaba el límite marcado para su edad mental era considerado listo y se podía saber a qué rango de edad se equiparaba.

¿Sabías qué...?

A finales del S.XIX el gobierno francés promulga la ley de la escolarización obligatoria de todos los niños de 8 a 16 años. Como la diferencia de conocimientos era tan grande entre niños de una misma edad tuvieron que buscar otra forma de agrupar a los niños que no fuera por su edad. La encargada de solucionar el problema fue la sociedad libre de estudios psicológicos infantiles de la cual era miembro Alfred Binet.

Este modelo de test durante los años siguientes fue retocado y en 1916 aparece el conocido como Escala de inteligencia de Stanford-Binet (creado en la universidad norteamericana de Stanford por el profesor Lewis M. Terman) en el que se introduce el concepto de “coeficiente intelectual” (CI) empleado para dar un valor numérico al nivel intelectual de una persona. La fórmula que desarrolló consistía en dividir la edad mental de una persona por su edad física y el resultado multiplicarlo por 100 (este número representa el CI promedio de un individuo acorde a su edad física). Así una persona de 10 años con una edad mental de 14 años tiene un CI de 140.

Actualmente la escala de Stanford-Binet consta de 15 pruebas diferentes con un total de 60 preguntas que pretenden medir cuatro tipos de habilidades mentales: razonamiento verbal, razonamiento visual, razonamiento cuantitativo y de memoria a corto plazo. La prueba se asemeja a una entrevista y aunque nació para medir la inteligencia en niños es apta para todas las edades.

4.2.2. La escala Wechsler.

Hacia la década de 1940 el psicólogo de origen rumano, y afincado en Nueva York, David Wechsler crea un nuevo modelo de medida de la inteligencia que va a estar enfocado en personas adultos (el de Binet iba dirigido a niños) y en lugar de centrarse en resolver problemas aritméticos o lingüísticos iba encaminado a la resolución de cuestiones prácticas

de la vida diaria. Esta prueba recibirá el nombre de WAIS (Wechsler Adult Intelligence Scale), actualmente va por la tercera actualización por lo que se llama WAIS-III. Se divide en dos partes; la primera se centra en el área verbal y la segunda en el área de ejecución o desempeño (en la que se pregunta cuestiones como qué hacer en caso de olvidar las llaves dentro de casa o de ordenar imágenes para que cuenten una historia con sentido). En la que cada una obtiene una calificación y, a partir de estas, se obtiene una puntuación global.

En el siguiente enlace podrás realizar un test WAIS-III <https://www.psicologia-online.com/test/inteligencia/>

4.3. Limitaciones y críticas de los test de inteligencia.

Aunque estas pruebas han demostrado su fiabilidad al medir el aprendizaje académico y su predictibilidad y han ayudado a comprender muchos elementos de la inteligencia humana. Les han surgido muchas críticas, veamos las principales:

-Son pruebas individuales. Por ejemplo, la prueba WAIS-III dura unos 60 minutos y la persona que la hace permanece en una habitación con el examinador lo que puede llevar a una situación de nerviosismo y estrés. Además, hay que sumar que el examinador puede tardar 90 minutos en corregir la prueba por lo que consume mucho tiempo y energías pudiendo arrojar resultados distorsionados por el nerviosismo de la persona que se examina. Como alternativa se plantea la realización de test grupales.

- El contenido de las pruebas. Estas pruebas evalúan únicamente determinadas habilidades intelectuales como las matemáticas, lingüísticas o de desempeño. Y se obvian otras como la creatividad, la intuición, la abstracción o la imaginación. Habilidades que la psicometría no sabe cómo evaluar. Por lo que estas pruebas tan solo pueden arrojar un resultado parcial o relativo ya que no miden todas las dimensiones intelectuales humanas.

- El origen cultural del paciente. Para muchos estas pruebas discriminan a las minorías en el uso del significado de algunas palabras y expresiones o actuaciones que cambian dependiendo del individuo al que se le apliquen. Por ejemplo, en el test Stanford-Binet hay una pregunta que dice ¿Qué hacer si un niño te golpea?, la respuesta correcta es “alejarse”. Niños de barrios de corte más humilde respondían “devolver el golpe” porque eso es lo que veían y su respuesta obtiene puntuación cero. Esta debilidad de los test se ha utilizado por parte de segregacionistas para demostrar que los niños blancos norteamericanos eran más inteligentes que aquellos negros o latinos. Debido a que los primeros pertenecían a clase media y alta y los segundos de clase baja. Cuando se han hecho estos test con niños de distintas razas y con un nivel social similar los resultados han sido similares.

5. Teorías de la inteligencia.

La psicología lleva encarando desde hace más de un siglo la cuestión sobre la inteligencia sin obtener resultados claros. Pero, al menos, sí podemos ver un cambio de tendencia en la forma de tratar el asunto. Así, a finales del S.XIX, F. Galton planteó la cuestión de si la inteligencia dependía de factores genéticos o ambientales. Si bien las primeras teorías apuntaban hacia la heredabilidad, actualmente se tiende más hacia el origen ambiental.

5.1. Las primeras teorías.

A principios del pasado S.XX, el psicólogo inglés **C. Spearman** entendió que la inteligencia era una especie de energía que estaba presente en los humanos y que constaba de dos factores; uno hereditario que era el general (*factor G*) y uno específico (*factor S*) que era el empleado para tareas concretas. Mientras el G no cambiaba, el S se podía desarrollar gracias a la educación.

A finales de la década de 1930, el psicólogo norteamericano **L.L. Thurstone** entendió que la inteligencia está compuesta de siete habilidades:

- I. Habilidad espacial: visualización de formas y sus rotaciones para que formen una figura.
- II. Habilidad de rapidez perceptual: reconocimiento de letras, símbolos y números y agruparlos en series o parejas rápidamente.
- III. Habilidad numérica: realización de cálculos.
- IV. Habilidad significación verbal: la capacidad para comprender un texto.
- V. Habilidad memorística: recordar serie de palabras, números o sucesos.
- VI. Habilidad de fluidez verbal: reproducción de palabras y textos.
- VII. Habilidad de razonamiento: lograr llegar a conclusiones a partir de datos dados.

En la década de 1970, el psicólogo inglés R. Cattell, propone una teoría que se enfrentaba a la de Thurstone. En esta defendía que solo hay dos tipos de inteligencia: la *crystalizada* cuyas habilidades se desarrollan en la escuela (habilidades numéricas, verbales y razonamientos) y se basan en la experiencia. Y la inteligencia *fluida* que está relacionada con el aprendizaje visual y la memoria. En la actualidad la comunidad científica sigue manteniendo esta dicotomía.

5.2. Teorías actuales.

Es a partir de la década de 1980 cuando en las teorías que estudian la inteligencia se introducen otros factores como los emocionales. Elementos que hasta ese momento no se habían tenido en cuenta porque se pensaba que la inteligencia simplemente consistía por un lado en resolver de un modo rápido y eficaz problemas y, por el otro, recordar datos. Además, estos nuevos elementos no podían ser evaluados con las pruebas tradicionales que miden el grado de inteligencia, lo que en el ámbito científico se conoce como *psicometría*. Esta forma de estudiar

al ser humano nos daba una visión sesgada e incompleta del mismo ya que obviaba cuestiones exclusivamente humanas como la imaginación la creatividad o la sabiduría. Y es que el ser humano es algo más que “ser racional”.

A. El modelo de inteligencia triple.

Va a ser el psicólogo norteamericano **Robert J. Sternberg** el primero que mantendrá un enfoque más cognitivo a la hora de estudiar la inteligencia. Defiende que existen tres tipos básicos de inteligencia:

- Inteligencia analítica. Se corresponde con la habilidad de adquirir conocimientos y retenerlos en la memoria. Por lo que está en relación con la mnemotécnica. En definitiva, se trata de aprender a hacer cosas. Esta será la que evaluará la psicometría.
- Inteligencia creativa. Se corresponde con la habilidad de usar de forma novedosa conocimientos que ya se tenían o de tener ideas para resolver situaciones de conflicto. Las características principales son: la investigación, la creatividad y la intuición.
- Inteligencia práctica. Se corresponde con la habilidad de usar de modo práctico conocimientos que ya se tienen para resolver problemas de un modo realista. Es decir, ajustando al contexto las ideas al que se tienen con el ambiente en el que se está.

Para Sternberg no es necesario mostrar un coeficiente de inteligencia muy alto para tener muy desarrollados los tipos de inteligencia creativa y práctica. Esto es así porque no existen pruebas psicométricas que las puedan evaluar. Pero esto no quiere decir que no sean importantes para las personas, de hecho, estas son más fundamentales para el emprendimiento personal y profesional que la analítica ya que son las que nos encaminan hacia el éxito.

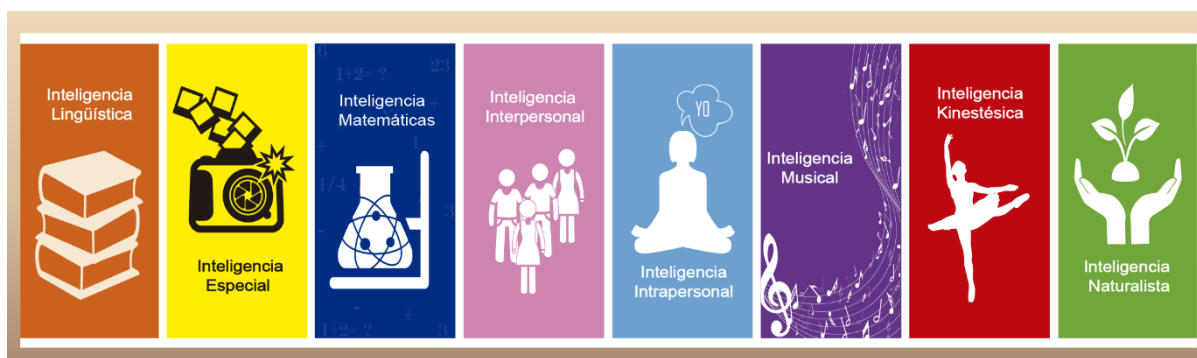
ACTIVIDAD V/F

1. Sternberg defiende que hay tres tipos básicos de inteligencia
2. La inteligencia analítica se relaciona con la habilidad de resolver problemas
3. La psicometría puede analizar la inteligencia analítica.
4. La principal característica de la inteligencia creativa es la memoria.
5. Es necesario tener un alto coeficiente intelectual para tener desarrolladas las inteligencias creativas y práctica.

B. La inteligencia múltiple.

En su obra *Estructura de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples* (vid. biblio), el psicólogo norteamericano Howard Gardner critica la teoría de la existencia de un único tipo de inteligencia. En esta obra llega a proponer hasta ocho tipos distintos de inteligencia siendo independientes unas de otras y correspondiendo cada una a un tipo de habilidad distinto:

1. Lingüístico-verbal. Un uso avanzado del lenguaje tanto a nivel oral como escrito. A una persona con esta inteligencia le gusta escribir y los juegos de palabra. Como ejemplo podemos citar a los escritores Octavio Paz o Miguel de Cervantes.
2. Lógico-matemática. Relacionar correctamente símbolos y conceptos lógicos con sus reglas llegando a conclusiones correctas, así como la habilidad de manejar números y operaciones matemáticas. A una persona con esta inteligencia le gusta jugar al ajedrez o los sudokus. Como ejemplo podemos citar a Albert Einstein.
3. Visual-espacial. La habilidad de observar el mundo desde diferentes ángulos y perspectivas teniendo especial sensibilidad hacia las formas y el color. A una persona con esta inteligencia le gusta dibujar y diseñar. Como ejemplo podemos citar a los pintores Pablo Picasso o Frida Khalo.
4. Musical. La capacidad para poder producir una pieza musical o apreciarla y poder tocar un instrumento musical. A una persona con esta inteligencia le gusta silbar, tararear, cantar, escuchar música... Como ejemplo podemos citar a la cantante de ópera Montserrat Caballé y al cantautor Silvio Rodríguez.
5. Corporal-cinestésica. La capacidad para coordinar movimientos corporales y poder expresar sentimientos e ideas a través de estos. A una persona con esta inteligencia le gusta bailar y moverse. Como ejemplo podemos citar al mimo Marcel Marceau o a los actores Charles Chaplin o Buster Keaton.
6. Intrapersonal. La habilidad de conocerse a uno mismo y los propios pensamientos y estados de ánimo. A una persona con esta inteligencia le gusta trabajar solo y la reflexión. Como ejemplo podemos citar al psicólogo Sigmund Freud.
7. Interpersonal-social. La capacidad para relacionarse con otras personas y de poder entenderlos y empatizar con ellos. A una persona con esta inteligencia le gusta trabajar en grupo, hablar y jugar. Como ejemplo podemos citar a Eleanor Roosevelt, la madre Teresa de Calcuta o Martin L. King.
8. Naturalista. La capacidad de poder relacionarse con el mundo natural pudiendo reconocer plantas y animales en este. A una persona con esta inteligencia le gusta



pasear y trabajar al aire libre. Como ejemplo podemos citar a Jaques Cousteau o Charles Darwin.

ACTIVIDAD El siguiente video nos muestra qué son las inteligencias múltiples, tras verlo responde a las siguientes preguntas de reflexión.

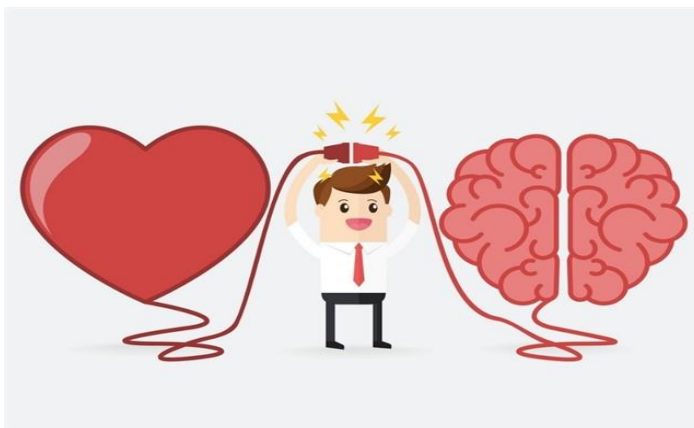
https://www.youtube.com/watch?v=r26_aNfc2as

1. ¿Crees que los exámenes son una forma adecuada de medir la inteligencia de una persona?
2. ¿Cómo puede ser posible que A. Einstein fuera igual de inteligente que M. Jordan?
3. ¿Según Gardner es posible desarrollar la inteligencia emocional?
4. ¿La teoría de la inteligencia múltiple nos ayuda a conocer mejor al ser humano?

En la actualidad esta lista se ha ampliado hasta doce tipos distintos y hay que incluir a las inteligencias de tipo:

- Emocional: mezcla entre la interpersonal y la intrapersonal.
- Existencial: meditar sobre la existencia de uno mismo y del universo buscando el sentido último y trascendental.
- Creativa: el emprendimiento y crear cosas nuevas.
- Colaborativa: trabajar y organizar el trabajo en equipo.

C. La inteligencia emocional.



Este tipo de inteligencia lo desarrolló el psicólogo norteamericano Daniel Goleman a mediados de la década de 1990. Este tipo de inteligencia tiene como objeto de estudio la conducta social de los individuos y cómo cada uno es capaz de percibir sus emociones y las de los demás. Con ella pretende explicar por qué no hay relación entre

personas con alto coeficiente intelectual y éxito personal. En cambio, otra, en principio menos inteligentes, sí triunfan. Para Goleman, el éxito o fracaso de las personas va a depender de destrezas como la perseverancia, la motivación y el esfuerzo.

Goleman destaca cinco habilidades en este tipo de inteligencia:

1. El conocimiento de las propias emociones. Reconocer nuestros sentimientos para saber actuar correcta y responsablemente como cuando pensamos las consecuencias de nuestros actos antes de ejecutarlos.
2. El manejo de las emociones. Consiste en controlar nuestras emociones e impulsos para saber controlar y manejar situaciones de fuerte carga emocional (estrés, depresión, ansiedad...)
3. La automotivación. La capacidad de saber gestionar nuestras emociones fijándonos un objetivo. Aprender a no rendirnos ante la adversidad y saber gestionar el fracaso.
4. El reconocimiento de las emociones de los otros. Desarrollar la empatía, ponernos en el lugar del otro, para conocer sus pensamientos y deseos.
5. El establecimiento y manejo de las emociones. Saber relacionarnos con los demás, influir en ellos y saber dirigir y canalizar el trabajo. Se desarrollan habilidades como la cooperación y el liderazgo.

Como es un estudio relativamente nuevo aún no se sabe la eficacia de este. De hecho, para muchos la inteligencia emocional de Goleman no es más que una profundización en las inteligencias interpersonal e intrapersonal de Gardner. Lo que sí hay que valorar es que Goleman ha sabido introducir el factor emocional en el estudio de la inteligencia.

ACTIVIDAD: El siguiente video nos habla de la teoría de la inteligencia emocional de Goleman. Tras verlo responde a las siguientes preguntas:

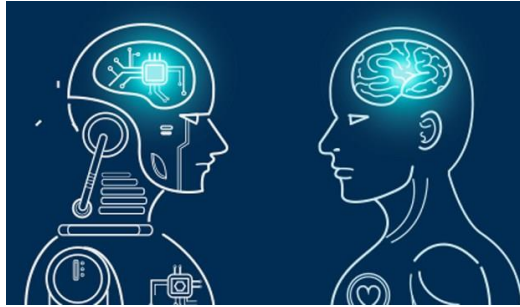
<https://www.youtube.com/watch?v=Vu6xM229q9I>

1. ¿Qué dos tipos de mente posee el ser humano?
2. ¿De qué parte es responsable la neocorteza (o neocortex)?
3. ¿Qué nombre recibe, según Goleman, cuando tenemos un comportamiento irracional en el que podemos gritar, indultar y golpear?
4. ¿Cuántos pilares abarca la inteligencia emocional?
5. ¿Qué tres emociones negativas hay que saber gestionar y controlar?
6. ¿Qué dos emociones hay que desarrollar?

6. La inteligencia artificial.

A lo largo de las últimas unidades se ha hablado de inteligencia en el reino animal y en concreto en el ser humano. Pero en un mundo tecnológico como en el que vivimos en el que las máquinas juegan un papel tan importante en nuestras vidas (a nivel laboral, social, investigación...) es normal que se haya ampliado el uso del término a las máquinas. Pero

no fue hasta 1956 cuando el informático norteamericano John McCarthy creó el término



“inteligencia artificial” (IA). Al que definió como: “la ciencia de hacer máquinas inteligentes”. Así, se puede hablar de IA cuando nos referimos a máquinas que poseen la capacidad de reflexionar, de percibir su entorno, interactuar con otros individuos y, en definitiva, de realizar cualquier acción de tipo cognitivo.

Por lo que vemos, el modelo de referencia y a imitar es el ser humano ya que se quieren crear sistemas que actúen y razonen como una persona (esto hace que muchos critiquen esta idea por antropocéntrica).

En la actualidad existen dos escuelas que tratan la IA desde enfoques distintos:

- La convencional, toma como modelo al comportamiento humano centrándose en el enfoque racional y deductivo de las personas. Es decir, estudia cómo un ser humano resuelve un problema y trasladar dicho proceso mental a una máquina.
- La computacional, toma como modelo la dimensión interactiva del comportamiento humano centrándose en el aspecto empírico racional del mismo. Es decir, estudia la capacidad humana de aprender algo nuevo de una experiencia y trasladar dicho proceso a una máquina.

<https://www.youtube.com/watch?v=XgDfv5cI2VI>

Aunque a día de hoy la investigación sobre la IA se ha centrado en imitar al cerebro humano y no sus emociones, puede que no quede mucho para que se pueda ir más allá y que a las máquinas se les pueda implementar programas de emociones y de reflexión con los que desarrollen una identidad individual, una autoconciencia y una opinión sobre conceptos tales como la vida y la muerte, el sentido de la existencia, etc. La aparición de tal hecho supondría un debate tanto a nivel científico como humanista como nunca se ha visto antes.

Pero para el pensador norteamericano John Searle esta posibilidad es absurda ya que la función de una máquina consiste únicamente en recibir una información y trabajar sobre esta para dar una respuesta determinada. Y en ningún momento la máquina llega a entender ni interpretar lo que se le dice, por muy compleja que sea la información que maneje. Por lo que no hay lugar a la reflexión ni al nacimiento de “inteligencia” en el sentido en el que muchos pueden interpretarlo (como sinónimo de conciencia reflexiva). Esta idea la desarrolló en lo que llamó “la habitación china”.

<https://www.youtube.com/watch?v=9Iej7j4kKfo>

RESUMEN

- La inteligencia es una capacidad mental que nos ayuda a un nivel práctico en la resolución de problemas y toma de decisiones y, por otro, a un nivel teórico como uso y dominio de competencias lingüísticas y capacidad de abstracción, nemotecnia y de creatividad.
¿Qué factores determinan la inteligencia? para responder a esta cuestión surgen dos teorías enfrentadas, la genetista y la ambientalista.
- Los estudios de Loherlin en la década de 1990 mostraron que los hermanos, ya sea criados juntos o por separado, presentan un coeficiente intelectual similar por lo que esto sirve a algunos científicos como muestra del carácter genetista de la inteligencia. El problema de estos estudios son los escasos pares de gemelos con los que se ha podido contar.
- Para los ambientalistas al igual que ocurre con el cuerpo ocurre con la mente de modo que mientras más la estimulemos más la desarrollaremos. En la década de 1960 se descubrió que otros factores más allá de la estimulación intelectual como puede ser la nutrición ya que si no hay una buena nutrición en la fase de desarrollo del niño el crecimiento físico y mental se ralentizan o incluso detienen.
- Tradicionalmente se ha entendido que el humano es un animal racional con un leve residuo instintivo y que por ello somos capaces de modificar el entorno para adaptarlo a nuestras necesidades.
- La adaptación animal, y por consiguiente su inteligencia, se creía que era debida a la programación genética que les marcaba la conducta a seguir ya que son unas pautas fijas de acción que son innatas, invariables y específicas de la especie.
- El vernos a nosotros mismos como los únicos seres inteligentes y sintientes del planeta hace que nos creamos legitimados a tratar al resto de seres vivos como medios para alcanzar nuestros fines.
- Recientes estudios muestran que elementos que creíamos exclusivos humanos como el aprendizaje, el lenguaje o las emociones las podemos localizar en otros animales.
- Alfred Binet y Theodore Simon que crearon en 1905 el *test de predicción del rendimiento escolar*. Este test quería medir las capacidades intelectuales de los niños y predecir cómo sería el rendimiento escolar de los mismos y crearon el concepto de “edad mental” al que enfrentaron con el de edad física que establecieron como elemento medidor.
- En 1916 aparece el conocido como Escala de inteligencia de Stanford-Binet (creado en la universidad norteamericana de Stanford por el profesor Lewis M. Terman) en el que se introduce el concepto de “coeficiente intelectual” (CI) empleado para dar un valor numérico al nivel intelectual de una persona.

- D. Wechsler crea un nuevo modelo de medida de la inteligencia que va a estar enfocado a las personas adultas y encaminado a la resolución de cuestiones prácticas de la vida diaria. Se divide en dos partes, la primera se centra en el área verbal y la segunda en el área de ejecución o desempeño.
- Aunque estas pruebas han mostrado su efectividad al medir determinadas cualidades intelectuales, le han surgido críticas como que son pruebas individuales, el contenido de las pruebas y el origen cultural del examinado.
- Es a partir de la década de 1980 cuando en las teorías que estudian la inteligencia se introducen otros factores como los emocionales. Elementos que hasta ese momento no se habían tenido en cuenta porque se pensaba que la inteligencia simplemente consistía en resolver de un modo rápido y eficaz problemas y en recordar datos.
- Sternberg defiende que existen tres tipos básicos de inteligencia: analítica, creativa y práctica. Siendo la primera de carácter teórico al estar relacionada con el coeficiente intelectual y las otras dos con la dimensión práctica. Para Sternberg son más importantes para alcanzar el éxito las prácticas ya que desarrollan el emprendimiento.
- Howard Gardner critica la teoría de la existencia de un único tipo de inteligencia y nos llega a proponer hasta ocho tipos distintos de inteligencia siendo independientes unas de otras y correspondiendo cada una a un tipo de habilidad distinto, en la actualidad la lista se ha ampliado a doce tipos.
- Goleman desarrolla la idea de "inteligencia emocional", este tipo de inteligencia tiene como objeto de estudio la conducta social de los individuos y cómo cada uno es capaz de percibir sus emociones y las de los demás y desenvolverse en el grupo. Con ella pretende explicar por qué no existe una relación entre un alto coeficiente intelectual y el éxito personal.
- Para muchos la inteligencia emocional de Goleman no es más que una profundización en las inteligencias "interpersonal" e "intrapersonal-social" de Gardner
- En 1956 el informático norteamericano John McCarthy creó el término "inteligencia artificial" (IA) definiéndolo como: "la ciencia de hacer máquinas inteligentes". Así, se puede hablar de IA cuando nos referimos a máquinas que poseen la capacidad de reflexionar, de percibir su entorno, interactuar con otros individuos y, en definitiva, de realizar cualquier acción de tipo cognitivo.
- En la actualidad existen dos escuelas que tratan la IA desde enfoques distintos:

La convencional que estudia cómo un ser humano resuelve un problema para aplicarlo a las máquinas.

La computacional que estudia la capacidad humana de aprender algo nuevo de una experiencia para aplicarlo a las máquinas.